

Duerme, duerme en mis brazos  
que te defienden,  
dame, dame tu alma  
que me protege.

Mientras tú estás despierta  
tu alma duerme,  
y se despierta tu alma  
cuando te duermes.  
Duerme!

---

## MEDITACIONES

## EL BUITRE DE PROMETEO

---

A la roca del mundo Prometeo,  
— que es de los hombres el mejor amigo, —  
con divinas cadenas  
atado y preso,  
se alimenta de penas,  
y al buitre acariciando, su castigo,  
al buitre Pensamiento, así le dice:

Qué me cuentas? qué viste allá en las nubes?  
tu cuello acariciando el vil tirano  
le temblaba la mano?  
era más suave y blanda que esta mía...?  
— ay, ay, ay! que me arrancas el sentido,  
quieto, quieto, despacio!  
déjame que te sienta, pues te sacio!

.....  
Vamos, vamos, verdugo,  
sumerge tu cabeza aquí, en mi seno,  
y engulle mis entrañas  
pero no alces el pico,

quedo aprende á comer, sin feas mañas,  
ni así me lo sacudas, te suplico!  
No, no esos desgarrones,  
come pausado, la cabeza hundida;  
mira que esos tirones  
me hacen desfallecer y no te siento,  
dame un lento dolor, sordo, apacible,  
dame un dolor de vida, pensamiento!

.....  
Quieto y pico á la presa!  
Que mi sangre la vista te oscurece?  
y qué te importa?  
no tienes que comer, fiera insaciable?  
Según comes mi carne, ella se acrece.

.....  
Dale, dale, mi buitre, sin cuidado;  
no temas que me muera;  
manjar tendrás en mí por largos siglos;  
común es nuestra vida,  
y en tanto me devores  
se mantendrá mi vida con dolores.  
No busques otro pasto,  
mira, mi vida, cómo yo te basto.

.....  
Bajo tus picotazos las entrañas  
muriendo me renacen de continuo;  
cuando la muerte viene así, de cara,  
sin vil disfraz ni engaño,  
se puede combatirla;  
lo malo es cuando viene de soslayo

cautelosa, tapada, y sin sentirla;  
su violencia no temo, sí su dolo.

.....  
Gracias á tí, mi buitre, no estoy solo;  
tengo en tí compañero,  
mi amigo y carnicero!  
la soledá es la nada;  
el dolor de pensar es ya un remedio,  
mejor tus picotazos que no el tedio...

.....  
A donde volver quieres la cabeza?  
á ver tu patria, el cielo, por ventura?  
buscas leer de Júpiter la frente?  
no te doy carne, carne hasta la hartura?  
buscas cobrar de su sonrisa brío?  
toma, toma y bebe mi sangre;  
deja, deja al tirano, eres ya mío!

.....  
Y no has de leer su frente, el claro cielo,  
pues el vaho de la sangre en que te abrevas  
es de tus ojos velo.

.....  
Vamos, quieto, y devórame con calma;  
yo te doy carne y sangre, pensamiento,  
y Jove, sólo luz, luz sólo y aire...  
y qué, no estás contento?  
aun pides más? te has vuelto acaso loco?  
te emborrachó mi sangre?  
vamos, traga con calma y poco á poco!

.....

Deja que mis entrañas se renueven  
y escarba en mis redaños;  
somos viejos amigos, mi verdugo;  
pasan los años  
y tú á tu faena destructora  
la tela de mi vida desgarrando!  
quieto, quieto, y devora;  
vamos pasando!

.....  
Sientes morriña de tu patria el cielo?  
quieres volar á la escarpada roca  
que cobija tu nido  
sirviéndole las nubes de cortina?  
No lograrás llegar, te abate á tierra  
el buche con mi carne perinchido;  
es muy alta la sierra!

.....  
Qué se te gasta el pico?  
lo puedes afilar en mis costillas  
que pusiste al desnudo

.....  
Nacer fué mi delito,  
nacer á la conciencia,  
sentir el mar en mí de lo infinito  
y amar á los humanos...  
pensar es mi castigo!  
dale, dale de firme, cruel amigo!

.....  
Desde los bordes de tu cornea boca  
á mi abierto regazo

mi propia sangre escurre  
como el orvallo cae sobre la grieta  
que guarda el manantial do nace el río,  
río de que la nube luego brota,  
nube que vuelve al río gota á gota.

.....  
Cuánto me quieres buitres mío, cuánto!  
con que voraz cariño me devoras  
encendido en deseo de mi cebo!  
sangre eres de mi sangre y es tu carne  
de mi carne renuevo!  
Me abrazas y me estrechas en tus garras,  
como en espasmo de fusión suprema;  
tiembla mi cuerpo de dolor entre ellas,  
palpitantes amarras,  
pero mi alma,  
mi alma á tí se vuelve, mi verdugo,  
pues que te debe de su vida el jugo.

.....  
Lo que es en mí dolor en tí es delicia,  
mi desgracia tu triunfo;  
mientras tu corvo pico me acaricia,  
con lo que sufro gozas;  
para henchirte de vida me destrozas.

.....  
Pero no, no te apartes de mi seno,  
que á tu falta me duermo para siempre;  
escarba en mis entrañas, pensamiento;  
mejor que no el vacío, tu tormento.  
Existir, existir, pensar sufriendo

más bien que no dormir, libre de penas,  
el sueño sin ensueños, que no acaba;  
benditas tus cadenas,  
ya que sin ellas pronto me hundiría  
de las pálidas sombras en el gremio.  
Sea inmortal dolor, mi eterno buitре,  
y no placer efimero, mi premio.

.....  
Arrímate así más, sobre mí hundido;  
al calor de tu pecho arda mi pecho,  
guárdamelo del duro aire serrano,  
de su arreciente hostigo;  
más crüel no me seas que el tirano,  
y al cumplir su sentencia compasivo  
con tus alas protégeme y enjuga  
con tu redondo pecho mis heridas;  
sea bizma su pluma,  
blanda esponja, sedeña como espuma!

.....  
Cuando en verano encone mis heridas  
el sol por el que vemos y él es ciego,  
haz de tus recias alas abanico  
y oréame con ellas  
al compás de los golpes de tu pico.  
Y ahuyéntame las moscas,  
las moscas asquerosas, tercas, blandas,  
enjambre de gangrena,  
mandaderas de sangre y podredumbre;  
no envilezcas mi pena;  
á ellas es imposible me acostumbre!

.....  
Todo, todo devóralo, no arrojes  
piltrafas á los cuervos;  
no soy manjar de echar bajo la mesa;  
nada, nada de sobras á los siervos;  
toda entera resérvate la presa!  
Eres digno de mí, yo de tí digno,  
pero los cuervos,  
los que aman la carroña...  
aléjalos, mi buitре, á picotazos,  
que sepan que estoy vivo;  
lejos, lejos de mí, sepultureros,  
nos bastamos tú y yo, sin compañeros!

.....  
Y esto, se acabará? Todo se acaba.  
En la más dura peña gota á gota  
el hilo de agua su sepulero excava  
y desde el petreo y funerario caliz  
en vapor invisible  
va á derretirse al cielo.  
Gota á gota mi sangre va mellando  
estos ferreos lazos  
que Hércules y la Fuerza remacharon;  
gota á gota las roe con la herrumbre  
y ha de quebrar al fin su pesadumbre.  
Viva es la sangre, muertas las cadenas;  
la guardo como arroyo  
de una savia perenne que en las venas  
tiene su cauce estrecho.  
Y vosotras, inmóbles ligaduras

que me surcais el pecho  
sois sólo hierro inerte,  
y á la larga el que vive es el más fuerte.  
Con el jugo inmortal de sus entrañas  
arrasar puede el hombre las montañas.

. . . . .  
Y tú, verdugo, te has de hartar un día;  
llegarás á las bascas y al hastío;  
tupido hasta el gañote  
á la modorra abatirás tu brío  
y alicaído, lacio,  
te acostarás para dormir tu hartazgo;  
colchón tendrás en mí sobre esta roca  
en que á merced de tus furoros yazgo.  
Dormirás para siempre  
aquí, mi buitre, en mí, sobre tu presa  
y yo, tu pábulo hoy, seré tu huesa.

. . . . .  
Y tú, impasible Júpiter celeste  
Razón augusta, Idea soberana,  
Buitre del universo que devoras  
mundos, soles y estrellas,  
Tú, á quien los siglos son como las horas,  
harto también un día  
la cabeza almenada de centellas  
doblegarás de la modorra al peso.  
Será tu fin, el fin de tu reinado;  
sobre tí manda, incontrastable, el Hado.

. . . . .  
Y después? Cuando cese el Pensamiento

de regir á los mundos?  
Y después...?  
—ay, ay, ay! no tan recio!—  
no tan recio, mi buitre!  
mira que así me arrancas la conciencia;  
aun dentro de tu oficio, ten clemencia!

---

## POR DENTRO

---

### I

Es que acaso conoces tú la angustia  
de sentir tu regazo  
sacudido de un ser que desconoces  
y sin poder librarlo?  
¿Ha sentido tu espíritu en congoja  
los apuros de un parto  
que no da á luz y queda entre dolores  
como un esfuerzo vano?  
¿Sabes lo que es sentir tus pensamientos  
agitarse en la sombra, por debajo,  
y no verles los ojos  
ni de su voz sentir el dulce llanto?  
Tener dentro del alma hijos que viven  
atormentados,  
que te piden la luz y tú no logras  
darles descanso!  
Algo grande se agita en mis entrañas,

algo que es soberano,  
algo que vive  
con un vivir oscuro y abismático.  
Y ¿no será mejor que allí lo deje  
sin al mundo sacarlo,  
y que viva su vida de tinieblas  
en hermético arcano,  
sin cobrar voz ni forma,  
sin tener que encarnar en cuerpo extraño?  
Pues extraño á toda alma es todo cuerpo;  
todo pensar callado,  
así que toma voz y habla á los hombres  
del mundo en el teatro,  
pierde la oscuridad en que guardaba  
todo el celeste encanto  
de su virtud fluída,  
y es cual duro guijarro,  
en vez de ser esencia vaporosa  
que del Sol á los rayos  
se ha de bañar un día cuando vuelva  
al seno del oceano  
de que surgió, perdida nubecilla,  
que el viento de rechazo  
me trajo al alma,  
donde le doy amparo.

II

Oh, no poder dar luz á las tinieblas,  
voz al silencio,  
que mi dolor cantara  
el salmo del misterio!  
Oh, no poder decir lo que se muere  
en sagrado secreto,  
antes de haber nacido,  
en el sepulcro-cuna de lo eterno!  
¿Dónde está vuestro aroma de ambrosía,  
¡oh flores del invierno!  
que antes de abrir al Sol vuestras corolas  
—¡dulce consuelo!—  
volvisteis á los campos  
á que la Muerte baña con su riego?  
Cantar lo que no cabe  
ni en palabras ni en tonos es mi empeño,  
y decirte, mi amor, aquí, al oído  
mi corazón entero,  
con su ritmo sin música, ni letra  
con todo su silencio!  
Terrible es la palabra  
y su poder, poder de mal agüero.  
Muere en ella la idea cuando nace,  
enterrada en su cuerpo,  
como muere al dar fruto,  
del todo nuestro anhelo.

Que al tocarte mi fiebre en tí despierte  
la fiebre de tu seno,  
y se fundan así nuestros ardores  
en un mismo deseo.  
Calla, mi amor, cierra tu boca fresca,  
que así te quiero,  
donde dejó su huella la palabra  
no anida bien el beso.  
Calla, que hay otro mundo  
por dentro del que vemos,  
un mundo en el que tejen las tinieblas  
y es todo cielo.

III

Pobre mortal que crees en tu locura  
buscar la dicha,  
mira como te lleva  
de su mano la vida...!  
Sueñas la libertad, perdido el seso,  
y te imaginas  
que ella ha de hacerte hombre,  
mas ¡ay de tí aquel día  
en que en sus brazos caigas y en tu pecho  
reviente, así que caigas, el enigma!  
Tú corres tras de un hito,  
mas hay un Dios que dentro tuyo habita,  
que es quien te lleva,



quien tu suerte encamina,  
y ese tu Dios en otro blanco tiene  
puesta la mira,  
y mientras crees alzarte á tus estrellas  
á las tuyas te guía.  
¿ Ves esa muchedumbre  
que con furor se agita?  
Dan todos una voz, todos un grito,  
la bandera es la misma,  
mas si es una la queja  
son muchas las heridas;  
cada cual con la suya  
que cela en sí, y del mundo desconfía.  
Lanzáronse á la plaza  
buscando de sus penas medicina,  
huyendo sus pesares,  
por no verse en la sima  
de la miseria,  
la soledad huyendo de sí mismos,  
buscando olvido en la revuelta liza.  
Y todos braman á una  
y á todos ciega les sacude la ira,  
y cada cual ignora  
lo que á su hermano el corazón le mina.  
No hagas caso á los hombres  
que se juntan y gritan;  
si una endecha da el coro  
de cantares distintos va tejida,  
y cada cual encubre  
dentro el alma intranquila

bajo el grito comun su propia queja,  
para no oirla.  
Buscan, pobres, olvido,  
buscan bregando en la común porfía,  
adormecer sus penas,  
echar fuera la vida  
y acallar las domésticas cuestiones  
con el huero fragor de las políticas.  
No hagas caso á los hombres,  
que se juntan y gritan;  
hojas sus gritos son que el viento lleva  
mientras en silencio su dolor radica.  
Baja, pues, al silencio,  
y espera á que el dolor allí te rinda.

IV

Es el dolor la fuente  
de que la vida brota,  
es el dolor la flor de lo divino,  
es la corona  
del infinito anhelo,  
es el dolor el beso de la boca  
de nuestra eterna Madre  
la que en el cielo llora.  
Cuando calla el Dolor se oye á la Muerte  
las alas tenebrosas  
batir en los profundos

cual si fuesen las olas  
del mar de la ilusión en que los séres  
sin rumbo bogan;  
donde se mecen, frágiles barquillas,  
las fugitivas formas,  
donde esas que llamamos leyes se alzan  
cual escarpadas rocas  
en que buscando aquellas su refugio  
pronto perecen rotas.  
Es el dolor del árbol de la vida  
la savia vigorosa;  
cuando el mundo va á hundirse en la incon-

[ciencia

Dios surge y sopla!  
Y es su soplo dolor, dolor intenso  
que á las almas azota,  
y las almas buscando algún alivio  
se revuelven ansiosas  
y hacen el mundo  
que así resulta ser del dolor obra.  
El dolor ó la nada!  
quien tenga corazón venga y escoja!  
Dice un refrán antiguo y triste: «un clavo  
saca á otro clavo», y toda  
la ciencia del dolor en él se encierra;  
es la corona  
del saber que en su pecho dolorido  
quien padeció atesora.  
Matarás una pena  
sólo con otra,

si ésta es más pura y grande, más divina,  
si ésta es más honda,  
y cuanto más lo sea  
más lleva en sí sustancia de congoja,  
puerta divina  
por donde se entra en la anhelada gloria.  
Y allí en los brazos de tu Madre eterna,  
¡oh mi alma sufridora!  
juntándote á las almas que sufrieron  
como tú en una sola  
consolación, las lágrimas  
recibirás que de sus ojos lloran.  
Será vuestro consuelo  
bañaros en las ondas  
de las eternas lágrimas que curan  
por fin toda congoja,  
pues en lo eterno del dolor divino  
la amargura se borra,  
y la miseria deja al miserable  
dulzura muy sabrosa.  
Métete en tu dolor y en él trabaja  
por escardar la broza.

V

¿No te acuerdas, mi amor, que te decía  
cómo en mi seno luchan  
por darse á luz oscuros pensamientos

sin voz y sin figura?  
Son mis dolores, hijos desdichados  
que mueren en la cuna,  
cuando no logran que de fuera á ellos  
otros acudan,  
y los llamen, los saquen, los abracen,  
con ellos se confundan,  
y en dolorosa comunión besándose  
frutos de amor produzcan.  
Muere dentro del alma toda pena,  
esteril é infecunda,  
si tocándole otra alma dolorosa  
no le mete la suya.  
Por eso te decía que callaras  
y así, en silencio, muda,  
dejases que tu pena poco á poco,  
desde la hondura  
de ese tu corazón que cual el mío  
bate la eterna angustia  
te subiese á la boca  
y en invisible y silenciosa espuma  
se vertiera en la mía y en un canto  
probásemos su fruta.  
No hago caso del mundo que en la plaza  
se agita y mete bulla  
creyendo que sus penas adormece  
con esas luchas,  
sufre y brega sin tino;  
no sabe lo que busca  
y tú para él, mi alma, sólo tienes

esta palabra: nunca!  
A dar voces vacías,  
pobrecillos, se juntan,  
y gritan y más gritan  
y sus penas ocultan  
y piden no sé que ni ellos saben  
aunque crean saberlo en su locura.  
Lejos de esos afanes  
que al mundo abruman  
casemos nuestras penas en silencio  
y de este fuerte enlace acaso surja  
fruto consolador que les devuelva  
cuando yazgan en murria  
sepultados del tedio en lo profundo,  
cuando la vida sufran,  
cuando toquen lo vano de su empeño  
y deseen haber muerto en la cuna,  
les devuelva la savia de este fruto  
la entrañable dulzura  
que lleva en sí la pena que al casarse  
consiguió hacerse en el amor fecunda.

VI

Y basta, adios, es hora de callarnos,  
van ya muchas palabras;  
adios, mi amor, volvamos al silencio;  
voy á callarme... calla!

Un día más que fué ¿lo sabes?  
pero vendrá mañana,  
y no será otro día, te aseguro,  
pues en nuestra alma  
todos los días son un solo día  
como todas las penas, aunque tantas,  
son una sola pena,  
una sola, infinita, soberana,  
la pena de vivir llevando al Todo  
temblando ante la Nada.  
El tiempo muere ante el dolor supremo,  
en él se anega el ansia;  
es el dolor eternizado el único  
que cura del que mata.  
Cuando el pueblo judío en el Desierto  
contra Dios murmuraba,  
fastidiado del pan que era liviano,  
fastidiado del agua,  
serpientes ardorosas sobre ellos  
va el Señor y desata;  
y morían mordidos por la boca  
de la cruel alimaña.  
Se fueron á Moisés llenos de angustia,  
confesaron su falta,  
Moisés oró al Señor y á su mandado  
una serpiente de metal les labra  
y ante el pueblo rendido  
sereno la levanta.  
Y á la serpiente de metal erguida  
quien quiera la mirara,

de las otras de carne y morideras  
libre quedaba.  
Al dolor de metal que siempre dura,  
dolor que nunca pasa,  
mira cuando te muerdan los dolores  
que comen y que matan;  
abrázate al dolor eternizado,  
abrázate á la cruz que se levanta  
por cima de los mundos,  
abrázate á ella y calla!  
Callemos ya, mi amor; en el silencio  
la dulcedumbre de la pena guarda;  
callemos ya, mi amor, harto te dije,  
voy á callarme... calla!

## ALBORADA ESPIRITUAL

---

¡Gracias á Dios que al fin se fué la noche!  
se fué la noche en que sumida el alma  
por infecundas horas trascurría...  
El celestial rocío me despierta,  
—de la gracia el rocío,—  
con frescura que llega á las entrañas.  
Cuanto en nocturno sueño adormecida,  
y el corazón en su latir menguado,  
más fría el alma yazga,  
con más amor le bañará piadoso  
el celestial rocío de la gracia,  
en su torno cuajando desde el cielo,  
y refrescando su inmortal anhelo.

. . . . .  
La noche ya pasó con sus negruras  
la espiritual y misteriosa noche  
en cuyo ocio las horas trascurrían

infecundas corriendo á disolverse  
en el eterno abismo.  
Tan sólo de la luna el rostro pálido,  
del padre de la luz manso reflejo,  
con su triste mirada me infundía  
placentera tristeza...  
Su lumbre melancólica y lechosa  
bañaba á mi campiña  
en lividez de resignada muerte;  
bajo ella parecía que mis campos,  
los campos de mi espíritu,  
con pesar aspiraban á la nada,  
temiéndola á la vez...  
Fantásticas regiones  
fingían de mi espíritu abatido  
los valles y montañas,  
los bosques y desiertos,  
los ríos y los lagos silenciosos,  
las costas de mi mar...!  
Todo en la paz sumido dormitaba,  
en la paz de la muerte,  
en profundo sopor de que surgía  
sueño de vanidad...!  
Todo á tu luz, oh luna solitaria,  
la oquedad de su seno me mostraba;  
el íntimo vacío de mi vida  
me anegaba en sopor...!  
El alma recojida  
al palpase palpaba su vacío,  
me penetraba el frío